

## **De la sorpresa al aprendizaje: la apropiación del género y la experiencia con libros álbum**

Joanna María Carro<sup>1</sup>

Soledad Del Rosso<sup>2</sup>

### **Resumen**

El siguiente trabajo cuenta la experiencia con libros-álbum en un curso de 6to año de Secundaria Superior. El proyecto proponía combinar la lectura y la escritura como instancias fundamentales para la apropiación del género por parte de los alumnos y promover estas actividades tomando como punto de partida las impresiones que generan la sorpresa y la curiosidad. Los resultados de la experiencia y las creaciones de los alumnos demostraron que el acto de escribir y reflexionar sobre la propia creación profundizaba el acto de leer.

### **Palabras clave**

Lectura – escritura - libro álbum - Nivel Secundario Superior.

“Son libros para chicos, te das cuenta por los dibujos, los colores”, “Es literatura infantil”, “¿Esto vamos a ver profe?” “¿por qué nos das libros para chicos?”. Ese fue el comienzo. Si hubiésemos tomado el mando y explicado todo lo que teóricamente se ha propuesto, y se sigue proponiendo, en relación a libros-álbum, seguramente hubiésemos perdido (nosotros y nuestros alumnos) la posibilidad de presenciar ese instante, un tanto mágico tal vez, en el que el lector produce saberes. La sorpresa, la conmoción, el suspender toda regla y maravillarse con algo imprevisto, raro o incomprensible, creemos, es el punto de partida para alcanzar el aprendizaje.

---

<sup>1</sup> Joanna M. Carro es estudiante avanzada de la carrera Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Entre el 2006 y 2008 creó y participó junto con siete compañeras del grupo “Pepas de dulce” con actividades de promoción de la lectura y la escritura. Participó del Proyecto de Voluntariado Universitario “Los chicos tienen las palabras. Promoción de la lectura y la escritura en grupos de vulnerabilidad social”. Es socia desde el 2010 de la Asociación Civil Jitanjáfora. Actualmente se desempeña como docente suplente de Secundaria Superior en el Instituto Fray Mamerto Esquiú.

E-mail: joi\_arg@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Soledad Del Rosso es estudiante avanzada de la carrera del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Entre 2004 y 2008 participó del Plan Municipal de Alfabetización en el comedor “Un plano, una sonrisa”, MdP. Participa del proyecto “Docentes de las sesis c” dirigido y coordinado por la Licenciada Telma Barreiro y el equipo Emocc. Desde el año 2011 forma parte del equipo de investigación de Literatura y Cultura Latinoamericanas Contemporáneas, dirigido por la Dra. Monica Marinone y codirigido por la Dra. Gabriela Tineo. Desde el año 2010 se desempeña como docente de Secundaria Superior en el Instituto Fray Mamerto Esquiú.

E-mail: soledaddr@hotmail.com

Convencidas de esta idea, nos propusimos trabajar en un curso de Secundaria Superior un género que comúnmente, por distintas cuestiones, no es abordado: el libro-álbum.

Lectura y escritura, dos instancias que consideramos fundamentales para la apropiación del género, fueron los ejes vertebrales del proyecto de lectura que llevamos a cabo con alumnos de 6to. año de Nivel Secundario, en el Instituto Fray Mamerto Esquiú, en la ciudad de Mar del Plata. El proyecto pretendía combinar una propuesta de lectura con una de escritura: la creación de un libro álbum por parte de los alumnos. Queríamos generar un espacio no sólo para leer e interpretar sino también para descubrir y conocer los medios para hacerlo. Las creaciones de los chicos nos demostraron que el acto de escribir y reflexionar sobre la propia creación profundizaba el acto de leer.

Los libros fueron presentados en la propia institución a alumnos de distintos niveles, padres y familia en general en una muestra literaria. Esta reunía proyectos de lectura realizados durante el año por alumnos de todos los niveles del colegio Secundario. Nos habíamos propuesto como docentes, no ser los únicos lectores de los libros de nuestros alumnos, sino ampliar la divulgación de sus ideas, creaciones y expresiones más allá del espacio áulico, que históricamente ha albergado este tipo de producciones.

Para llegar al producto final (libro y presentación del mismo) el primer paso fue el encuentro y el descubrimiento por parte de los estudiantes del "Libro álbum". Como mencionamos antes, elegimos este género como una propuesta diferente. Consideramos que estos libros plantean desafíos que nos invitan a ampliar las estrategias de lectura. Se trata de propuestas editoriales novedosas que presentan, en muchos casos, innovaciones y trasgresiones frente a ciertas convenciones literarias y estéticas; se alejan de los estereotipos y modelos promoviendo una lectura crítica y creativa:

La fuerza experimental de los procedimientos formales en los libros-álbum, desde el punto de vista plástico y literario (y en el diálogo entre ambos códigos), pero también en su diseño y construcción como objeto, genera la necesidad de una lectura que trascienda lo meramente temático y argumental; una lectura más ligada al juego con las formas y el lenguaje, más atenta al placer estético de la palabra y la imagen. (Bajour y Carranza 2002)

Los libros del corpus que preparamos para la práctica se encuadran dentro de estos tipos genéricos que propician el debate, la pluralidad, la multiplicidad de interpretaciones, justamente porque eso mismo es lo que ponen en cuestión. De esta manera se abren diversas posibilidades ante la conformación de una comunidad lectora plural, divergente, permitiendo aportar interpretaciones, comparación de autores y géneros.

Preparamos un corpus de libros y los presentamos como “libro álbum” invitando a los alumnos, en una primera instancia, a mirarlos y compartir sus impresiones en forma grupal. La totalidad de nuestros alumnos de Secundario no conocía el género y su primera impresión frente a los libros que les presentamos fue que se trataba de “libros para chicos”, “libros ilustrados” o “libros con dibujos”. Este momento de prelectura, se convirtió en un breve debate acerca de lo que ellos consideraban un libro para niños: la particularidad de las ilustraciones, los colores y los formatos de los libros tuvieron para ellos esta significación. Sin embargo, la resistencia inicial que se generó porque no se consideraban los “receptores” indicados de estos libros (algunos, ofendidos, nos preguntaron si no los creíamos capaces de leer otra cosa), fue vencida por la curiosidad y enseguida dio paso a la lectura que se convirtió en un momento de exploración y descubrimiento. Luego de este primer acercamiento, iniciamos una conversación a partir de las preguntas del método “Dime” de Aidan Chambers, que nos permitieron darles la oportunidad a los alumnos de pensar y repensar lo que en un principio les resultó desconcertante: “entonces no son libros para chicos, hay cosas que los chicos no van a entender”. La conversación fluyó de las sensaciones que en ellos había provocado la lectura y sus descubrimientos hacia un debate que dejó en descubierto sus ideas sobre la niñez y la adolescencia, y les permitió interpelarse a sí mismos sobre el lugar que ocupan como lectores, qué y cómo leen: “Hay un significado oculto en cada texto, es como si te engañara. Crees que es para chicos, pero no; bah, creo que lo puede leer un chico y un adulto también”; “después de que los trabajamos en clase empecé a entender que estos libros tienen varios sentidos, que los podés leer de varias maneras”; “El libro álbum es una propuesta diferente, puede parecer un libro común cuando uno hace una primera lectura y sin

prestar demasiada atención, pero cuando lo trabajamos más y cuando hicimos nuestros propios libros nos dimos cuenta de que requiere una lectura intensa y una mirada más abierta”.

Luego planteamos otra serie de preguntas para invitarlos a explorar las particularidades de los libros y darle lugar a esa inquietud que en ellos ya había surgido y les proponía comparar al libro álbum con su archivo lector. En esta etapa, fueron muy pocos los alumnos que nos dijeron que no les habían gustado los libros. La mayoría parecía descubrir con felicidad que habían disfrutado de la lectura y que se habían sorprendido. Algunos confirmaron que esto era una clave que les permitía definirse como lectores: les gusta sorprenderse (“profe, traenos más de estos libros”). Los libros siguieron pasando de mano en mano en clases siguientes, fueron releídos y observados varias veces por muchos chicos.

La siguiente instancia fue la propuesta de escritura de un libro álbum y su posterior presentación a sus compañeros y a la comunidad educativa. Fueron los chicos los que decidieron que este trabajo fuera grupal. Si bien la lectura los había entusiasmado, no todos recibieron la propuesta de escritura con agrado. En nuestra práctica como docentes de Secundaria comprobamos que esta resistencia a la escritura creativa en el aula se origina, la mayoría de las veces, en el hecho de que nuestros alumnos se consideran incapaces de escribir literatura. Optamos por insistir y promover la propuesta, convencidas no sólo de que permitiría cuestionar esa visión, sino también de que la escritura está íntimamente ligada a la enseñanza de la literatura y puede convertirse en objeto de reflexión teórica. Sergio Frugoni, en su artículo “Escribir ficciones: un camino hacia la literatura” sostiene que enfrentarse a las dificultades que ofrece la producción de un texto ficcional es justamente lo que permite percibir y tomar conciencia de “la dimensión retórica de la literatura (...), la densidad semántica que la caracteriza” (Frugoni 2002; 6). Con esta experiencia pudimos confirmar esta idea que nos había movilizado desde el primer momento.

La consigna de escritura fue crear un libro álbum. Decidimos no poner más restricciones basándonos en las que el propio género les proponía a los alumnos a partir de lo que ellos habían puntualizado en sus lecturas: las posibilidades de relación entre el texto y la imagen y los

significados que se desprenden de esta relación. La actividad tuvo una instancia de producción de borradores y corrección.

Les propusimos a los alumnos una primera presentación del libro en el aula, donde les contaran a sus compañeros su experiencia en el proceso de escritura. En sus exposiciones todos los grupos hicieron hincapié en los objetivos que se habían propuesto a la hora de escribir el libro y descubrimos que, en su mayoría, esos objetivos no tenían que ver con el qué contar sino con el cómo. De acuerdo con sus propias reflexiones, manifestaron haberse preguntado principalmente por cómo relacionar el texto con la imagen. Este fue el problema principal que para ellos les proponía el género y querían resolver. Siguiendo los registros de las clases, podemos mencionar algunos de los objetivos que manifestaron haberse planteado a la hora de escribir el libro álbum:

- que las imágenes contrastaran o negaran el texto para llamar la atención del lector
- que hubiera algo en las imágenes que no estuviera en el texto
- que la relación entre el texto y la imagen permitiera que el libro pudiera leerse de distintas formas, que sugiriera distintas interpretaciones.
- lograr que la imagen y el texto tuvieran el mismo peso
- que algo “no cerrara” entre el texto y la imagen.

A partir de estos problemas, pensaron las historias: se preguntaron cuáles eran significativas para ellos y que el género les permitía contar. Los alumnos, al trabajar sobre una producción personal, una escritura creativa, comenzaron a pensar la escritura como un proceso que necesita un plan previo y diversas revisiones que permitan observar avances en la elaboración de la producción. Esto se evidenció principalmente en el trabajo con borradores. Se produjo, a partir de un problema que planteaba la escritura, una apropiación del género, de sus particularidades y especificidad.

Al mismo tiempo, para muchos de los alumnos la escritura fue una re-lectura y resignificación de los libros-álbum leídos. Un grupo se propuso el desafío de crear un libro “a la manera de” *La línea* de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes. Quisieron que el libro tuviera variedad, por lo que decidieron dibujar todos. Plantearon que “no es tan fácil decir algo complejo, decir

mucho, de manera sencilla”. Por otro lado, se vieron invitados a volver a reflexionar sobre la metáfora y la alegoría que habíamos trabajado entre todos a partir de la lectura del libro. Otros grupos se propusieron el mismo desafío de pensar historias simbólicas o metafóricas. Descubrieron que la posibilidad de interrelacionar dos lenguajes, los ayudaba a escribirlas.

Podemos concluir, junto con Frugoni, que “el acto de escribir incide decisivamente sobre la producción del conocimiento. (...) Como resultado de esto, una vez que se ha escrito sin duda se ha aprendido algo que antes no se sabía” (Frugoni 2002; 7-8). Creemos que incorporar la escritura creativa en la escuela para acompañar la enseñanza de la literatura es fundamental y enriquecedor; no se agota en la experiencia con libro álbum sino que nos permite abordar cualquier género y resignificar toda lectura. Reafirmamos que es un camino fundamental para que el estudiante sea un agente activo en la elaboración de conocimiento.

### **Bibliografía**

- Bajour C. y Carranza, M. (2002): “Libros-álbum: libros para el desafío”, Imaginaria: <http://www.imaginaria.com.ar> (10-10-2012)
- Chambers, A.(2007): *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: FCE
- Frugoni, S. (2002): “Escribir ficciones: un camino hacia la literatura”. Ponencia presentada en las Jornadas de Enseñanza de la Literatura del Instituto del Profesorado Alicia Moreau de Justo. Bs. As.